

Columna



Patrick Dungan Alvear,
asesor Comex, exseremi de
Hacienda Gobierno de
Sebastián Piñera

¿Alguien se acuerda de Ucrania?

Mientras los ojos del mundo están fijados en el complejo y multifacético conflicto en el medio oriente, el cual está causando estragos y pudiera generar una crisis económica global sin precedentes, otra terrible guerra continúa, ya alejada de las primeras planas y de los principales noticieros, la invasión de Rusia a Ucrania.

Esta guerra ya lleva 4 años y sigue siendo un conflicto acti-

vo y cruento, donde las atrocidades hacia la población civil ucraniana han llegado al umbral más alto de la barbarie que una nación pueda imponer a otra. La situación es crítica al mayor nivel, esta guerra ha causado millones de muertos y heridos, provocando una diáspora de 6.9 millones de personas que han salido de Ucrania, y 3.7 millones que han sido desplazados dentro del país. El número oficial de

muerdos civiles ucranianos se calcula en más de 16.000 y alrededor de 766 niños, la mayoría impactados por drones, misiles, minas y artillería pesada en áreas habitadas.

Hasta la fecha, Ucrania ha resistido oficialmente más tiempo que la Unión Soviética contra la Alemania Nazi durante la Segunda Guerra Mundial, el conflicto más sangriento y largo del siglo veinte. Eso ha llevado a que circulen entre las tropas, memes con mensajes como, "he estado combatiendo más tiempo que mi abuelo".

Han sido tantas las bajas en el ejército ucraniano, que las tropas originales que empezaron la defensa hace cuatro años, ya no existen, todos han muerto y solo quedan algunos altos oficiales que se han escapado del fatal desenlace. Se calcula que

las bajas de soldados ucranianos están cerca de 1.900.000, entre muertos y heridos, en el periodo 2022 a 2025. Las bajas rusas son de alrededor de 1.300.000, esto incluye a muchos mercenarios contratados por el estado mayor ruso.

La estrategia rusa durante este último invierno fue destruir la infraestructura energética orientada a la calefacción, lo han logrado en un 80%, la idea central es que los civiles vulgarmente muriesen de frío. Los rusos pensaron que al afectar de tal manera la calidad de vida, los ciudadanos iban a desquitarse entre ellos, lo cual no sucedió. La solidaridad se denota en ollas comunes y en algunas oportunidades, un disc jockey arma una fiesta para el edificio y se olvidan por un momento del horror en que viven. La ma-

yor parte del día no tienen electricidad ni agua, y muchos alojan en los refugios donde comparten comida caliente cuando hay disponible, duermen con varias capas de ropa y los más afortunados tienen una cocina a gas, todos sueñan con la llegada de la primavera y que antes, un misil o dron no los mate.

La guerra en la actualidad, es la primera en donde los humanos son espectadores, existen las llamadas "kill zones" que son franjas de muchos kilómetros donde los drones al detectar cualquier movimiento, destruyen todo lo que encuentran. Esto obliga a los soldados permanecer enterrados durante largos periodos de tiempo y solo moverse cuando es estrictamente necesario. Los drones transportan agua, comida, municiones y colocan minas,

mientras los vehículos de transporte no tripulados extraen heridos e instalan explosivos en lugares inaccesibles donde un humano no duraría un segundo sin ser atacado por un enjambre de drones.

Estos últimos años, los ucranianos han aprendido a sobrevivir al desastre, reconstruir desde las ruinas, ayudar a sus semejantes y enterrar juntos a sus muertos. Todos los días en la capital Kiev y otras ciudades, a las 9 am en punto, se detienen todos para rendir un homenaje a los caídos. Ucrania sigue de pie y necesita que el mundo no se olvide de ellos, porque en la desolación de sus vidas, el aislamiento y el abandono, se lastiman de igual forma como entre drones y misiles que caen desde el frío cielo. 